PREGÓN JUVENIL

DE LA HERMANDAD DEL GRAN PODER DE BRENES

José Luis del Río Fernández

9 de Marzo de 2013.

PRESENTACIÓN DEL PREGÓN JUVENIL 2013

Por
Francisco Jiménez Arias

Hermano Mayor y Junta de Gobierno de ésta, mi Hermandad.
Querida Juventud Cofrade.
Querido José Luis, amigo pregonero.
Familiares y amigos todos.
Con la venia, buenas noches.

Y todo terminó… todo sucedió muy rápido… después de tanto tiempo esperando, después de tanta ilusión, después de contar día tras día cuanto quedaba para verme subido en este atril, después de vivir cada momento como si fuese el último… todo llegó a su fin y lo que quedó fueron las ganas y la ilusión con las que se afronta esta nueva Semana Santa.

Al cerrar los ojos y recordar la pasada, no puedo evitar sentir ilusión y tristeza. Ilusión por todos los momentos tan inolvidables e importantes en mi vida que viví, ya, que al ser un acontecimiento tan esperado, quise vivir cada segundo con el mayor entusiasmo. Tristeza, porque a pesar del trabajo incesante de esta Hermandad, no se pudo disfrutar plenamente de nuestro gran día. Me consta que fue una decisión complicada en la que había que anteponer el sentido y la responsabilidad a los sentimientos de todos los allí presentes.

Este año el tiempo está en deuda con nosotros y creo que viviremos de nuevo un Jueves Santo como esta hermandad se merece. Un Jueves Santo en el que la luna ilumine incesante vuestros rostros, en los que el incienso vuelva a inundar de ese agradable olor todas las calles de nuestro pueblo y en el que se respire al final de la noche esa satisfacción de que nada puede ser más perfecto que una noche a vuestro lado, de haberte visto lucir por todas las calles por donde pasaste, de ver a la gente gritar de emoción, de ver llorar y llorar al verte pasar con tanta categoría por tu calle Tabernas y satisfacción por saber que nada cambia. Cambiamos nosotros, nos hacemos mayores, perseguimos nuevos retos, pero lo que nunca cambia es nuestro sentir granpodecista y nuestras ganas de que se pare el tiempo cada "madrugá" de jueves santo.

Al recordar la elección de mi amigo José Luis como pregonero de este año siento una gran alegría, porque él va a tener la suerte de vivir este día como lo hice yo y otros mucho que han pasado por este atril, como un día inolvidable para él, su familia y sus amigos. Un día que lleva mucho tiempo esperando y que quedará marcado en su corazón cofrade y Granpodecista.

Sabemos que lo vas a hacer bien, muy bien, porque sabemos que lo harás con el corazón y el corazón habla al corazón y porque el nazareno que llevas guiando muchos años estará contigo más que nunca, arropándote y animándote más aún de lo que siempre ha hecho.

No tengo ningún tipo de duda de que nos has preparado un pregón a la altura de tu personalidad, lleno de contenidos y mensajes que nos llegarán directos y en el que no habrá palabras vacías.

Te conozco desde hace muchos años, hemos compartido clase casi toda nuestra vida estudiantil, hemos compartido grupo joven durante toda nuestra infancia por ello sé como eres y lo que, a buen seguro, nos traes preparado para que disfrutemos con tus palabras.

Él no necesita presentación. Nacido tal día como mañana hace 26 años en Brenes, ha pasado

toda su infancia de su casa a aquí y de aquí hasta su casa. Todo ello de la mano su abuelo, gran pilar de esta hermandad y un Hermano Mayor ejemplar para todos.

José Luis ha sido un trabajador incansable y el primero en ofrecerse para cualquier tipo de ayuda a cualquier hermano. Nunca ha esperado nada de nadie pero él siempre lo ha dado todo. Por ello, se merecía este pregón, por su entrega incondicional, por su humildad y por su largo recorrido en esta hermandad, hermandad de la que se siente orgulloso de pertenecer, a la que lleva con mucha honra y a la que seguro que sus compañeros catalanes ya conocen de sobra. Dicen que todo trabajo tiene su recompensa y en tu caso, sin duda, así ha sido.

Me siento afortunado de dar paso a lo que tengas preparado para decirnos.

Adelante pregonero.

PREGÓN JUVENIL 2013

Por
José Luis del Río Fernández

Cuando aún una suave brisa primaveral mecía, como sólo una madre sabe hacer, esos pétalos de azahar que perfuman nuestras calles, cuando el aroma a incienso seguía bañando cada esquina, embriagando nuestros sentidos, cuando aún me temblaban las piernas de la emoción, de pronto apareciste TÚ.

Me diste la mano, me dijiste "cierra los ojos y simplemente hazlo". Apareciste mirándome atentamente, dándome todo el apoyo y la fuerza posible, apareciste para decirme que aunque la brújula de la vida haya cambiado su rumbo, no iba a estar solo, porque tú ibas a estar a mi lado.

En la mente aún resonando los ecos de ese último Jueves, sí, ese Jueves tan intenso, ese Jueves del sí pero no, ese Jueves del no pero sí, el de la valentía, de la tensión y emoción a raudales, ese Jueves que ni la lluvia quiso ausentarse para darnos ese pequeño susto, pero como si de un telonero se tratase, supo retirarse a tiempo para que pudieras salir a tus calles para reunirte con los tuyos un año más.

Solos TÚ y yo, y nadie más.

Este humilde pregonero con los nervios de expresar en un pregón lo que esconde su corazón.

Y TÚ ante mí, con tu cara morena y con esas lágrimas recorriendo tu rostro. Sólo mirándote a los ojos, esos ojos entristecidos de la madre que pierde a su hijo. El silencio más absoluto que te proporcionan las altas horas de la noche, una leve iluminación que apunta a una belleza sin igual. Cual pareja que no tiene que rellenar silencios, porque les basta con mirarse a los ojos. Marco inmejorable. No hizo falta nada más para arrancar este pregón.

Los nervios y los miedos desaparecieron como por arte de magia, los nervios y los miedos desaparecieron de pronto como si nunca hubiesen existido, los nervios y los miedos se borraron como una goma borra el grafito de un papel emborronado, los nervios y los miedos se limpiaron como si formara parte de un conjunto de plata.

Pero no nos engañemos. No, nada tuvo que ver con la magia, ni con una goma, ni aquí quien les habla esta hecho de grafito, ni de plata, y sí, sí que existían, vaya si existían.

Era mucho más simple que todo eso. La razón de que aquellos nervios se diluyesen como el azucarillo que endulza el café de cada mañana respondía a un nombre de ocho letras, la razón tenía nombre de mujer, esa misma que tenía ante mí, ante mis ojos, esos ojos que aquella noche se clavaban en los suyos. La razón fuiste TÚ, AMARGURA.

Querido Hermano Mayor y Junta de Gobierno de esta, nuestra Hermandad.
Querida Juventud Cofrade.
Querido amigo Paco, amigo con mayúsculas.
Familia y amigos todos.
Buenas noches.

Alguien dijo alguna vez, que "El tiempo no es sino el espacio entre nuestros recuerdos", hoy querido amigo, resuena más que nunca en mi cabeza aquella frase que me dijiste hará un año, "Que fácil me lo has puesto".

A decir verdad, algún año que otro había pensado, "¿Y si este año me concedieran el grandísimo privilegio de estar aquí arriba?" Y ese año llegó. Aunque siguiendo la línea de sinceridad, la mayor suerte de todas no ha sido la de estar hoy aquí, recuerdo a esos dos pequeñajos con 4 años corriendo por el patio del colegio de "El Rosario", veo a aquellos dos niños que se divertían en el PUA y que en el instituto se empezaron a formar en lo que hoy en día son, la suerte ha sido el tener un amigo de toda la vida, y para toda la vida, y que además, ese amigo, esta gran noche haya sido quien me ha brindado tan emotiva presentación. Gracias por todo Paco.

Ardua es la labor de un pregonero, pues sólo dispone de unos minutos para expresar toda una vida de sentimientos y de vivencias, labor que no hubiese sido posible sin muchas personas, que en su inmensa mayoría se encuentran aquí esta noche.

Mi querido Grupo Joven, innumerables han sido las risas y los buenos momentos aquí vividos, Cruz de Mayo, Corpus, certámenes, tómbolas, "Operación Romerito", pregones, por supuesto Jueves Santo,…. Podría estar toda una noche recordando anécdotas que en mi retina quedarán para toda la vida.

¡Qué cierto es aquello de que los años pasan! Al igual que las personas, las situaciones… pero lo que realmente permanece grabado en la memoria son los recuerdos, y de esos hay innumerables. Pero si me lo permiten, me tomaré la licencia de recordar a una persona que sin ella quizás esta noche no estaría aquí.

Cuando clavo mis ojos ahí, en este estandarte, en este estandarte que representa a la juventud de esta Hermandad, me es imposible no recordar a esta persona. Caprichoso el destino ha querido que hoy sea yo quien dé este pregón, caprichoso porque tal noche como la de hoy, y en la que un hermano pregonero contaba también sus experiencias, nuestro Padre quiso llevarte consigo, demasiado pronto, pero incluso nuestro Padre no podía evitar tener cerca a tan increíble persona. Esta noche, el que hoy es el pregonero de tu Grupo Joven, y desde el enorme cariño, te dedica estas líneas. Va por ti, Pepe Arias.

A mis amigos, esos que están siempre ahí, en lo bueno y en lo malo, pero sobre todo en lo malo, para darme la mano y seguir caminando y que tanto me han apoyado para culminar este pregón y que tan buenos momentos me han hecho pasar.

Pero por encima de todo, quería darle las gracias a mi familia, a aquella a la que echo tanto de menos entre visita y visita. Su apoyo incondicional en cada momento, aunque a veces, "el niño de los pelos tiesos" no lo haya puesto fácil.

A mis padres, que tanto y tanto me han soportado y me han padecido, especialmente este año con la decisión de irme lejos, y que día tras día se han vaciado y han dado todo lo posible, y también lo imposible, por mí. Muchas veces he oído esa frase de "No sabrás lo que un padre quiere a un hijo, hasta que seas padre". Seguramente sea así, pero yo sólo necesito echar la vista atrás y ver todo el cariño y todo lo que habéis hecho por mí. Jamás podré devolveros y agradeceros todo lo que habéis hecho, hacéis y, sin lugar a dudas, haréis por mí. Sé que lo digo poco, o quizás, tal vez estaría esperando una ocasión especial, como esta, os quiero muchísimo y gracias por lo que cada día hacéis por mí.

A mi hermana, que puedo decir de ti. Tú siempre has estado ahí, apoyándome, y a veces encubriéndome cuando ha hecho falta. Una vez leí que los hermanos son los primeros amigos que uno tiene y que no hay nada que no haríamos por ellos. Una verdad irrefutable, porque sin duda no habría nada en este mundo que no hiciera por ti. Gracias por todo.

A mis abuelos, que hoy me acompañan aquí, Juan Antonio y Nieves. Quién iba a decir que acabaría desandando aquel camino que hicisteis de vuelta hace ya muchos años. Mi abuelo Rafael o Rafalín como muchos lo conocéis, es tan reconocible el nombre de Rafalín como lo es reconocerlo a él cada Jueves Santo de nazareno, quien me enseñó cada recoveco de esta Hermandad, quien me enseñó a vivir y respirar cada instante en esta Hermandad, y quien, si por él fuera, hubiese nacido entre estas paredes para no perderme un segundo de lo que aquí se vive.

Evidentemente no me podía olvidar de ella, no podía dejarte de lado, porque en los momentos de flaqueza me ha dado fuerzas, porque cada vez que he caído me has dado la mano para levantarme. Qué podría decir de ella si no hay día que pase que no la recuerde, que no rezumbe en mi cabeza su voz, que no mire la puerta esperando verla entrar por ella preguntándome aquello de: "Chico, ¿cuándo juega el Sevilla?". Qué podría decir de ella, es tan especial que hasta esta noche ha querido guardarse el mejor sitio que se le podría reservar, porque esta noche ella está aquí y a buen seguro andará pegándole codazos a más de uno diciéndoles: "Ese de ahí es mi chico". Abuela, no les des mucha caña que nos conocemos.

También mi agradecimiento más sincero a mis tíos y primos. Gracias por estar hoy aquí y por todo el cariño que me dais día tras día, aunque, un día más, me permitiré resaltar a alguien, y es que si de algo puedo presumir y presumo en esta vida, es de padrino. Costalero y capataz de esta Hermandad, pero sobre todo, un orgullo inmenso de ser su sobrino. Qué bonito eres Rafalito.

Criado a pocos metros de esta, nuestra Casa, amamantando granpodecismo por los cuatro costados, de familia cofrade, sobrino de costaleros y capataces de esta Hermandad, nieto de... sería difícil explicarlo en una sola palabra, 70 años sin faltar a un Jueves Santo, que rápido se dice, 70 años casi nada, toda una vida, está feo que lo diga yo, pero a mí se haría imposible dejar de ligar a nuestra Hermandad con el nombre de mi abuelo. Él me transmitió todo ese amor y entrega que le brinda día tras día a esta hermandad. Tantísimas cosas más que podría decir de él que creo que acabaría antes diciendo lo que él no ha sido en esta Hermandad, si es que hay algo que no haya sido, de ahí viene este pregonero, este pregonero al que le ha caído en suerte estar esta noche aquí.

Qué suerte haber nacido
en familia tan señera,
que tiene a su Amargura
y al Gran Poder por bandera.
Qué suerte haber vivido
con el ejemplo a la vista
de un hombre tan cabal,
de tan buen grampodecista.
Qué suerte aprender de ti
paso a paso, cada día
a querer a esta Hermandad,
que es la tuya y es la mía.
Más que abuelo, maestro,
más que maestro, amigo,
no concibo mi Hermandad
si no es estando contigo.
A pesar del almanaque,
y todo lo que has vivido
sigues siendo como un niño
que nunca hubiera crecido,
con un corazón que late
a los sones de "Amarguras"
y una ilusión sin medida
que no conoce ataduras.
Todos conocen tu nombre,
un nombre con mucha historia,
historia de una Hermandad,
Hermandad llena de gloria.
Orgulloso yo os lo digo:
ese "chiquillo inquieto"
es mi abuelo Rafalín,
Y yo…… soy su nieto.

Echo la vista atrás y veo a ese pequeñajo, un tanto inquieto, que vestido con la ropa de costalero de esta Hermandad aprovechaba cualquier momento de descanso de nuestros costaleros para soñar despierto, metiéndome bajo el paso, y como si fuera uno más de aquella cuadrilla, saltaba al grito de "A esta es" para llevar a lo más alto a la imagen que sobre mí se encontraba, para llevar a lo más alto a quién despertaba tal fervor, para llevar a lo más alto a nuestra madre, para llevar a lo más alto a la reina del Jueves Santo.

En ese viaje atrás en el tiempo, también puedo encontrar aquellos Jueves Santo siendo aún muy niño en los que acababa "enfadado" con mis padres porque me sacaban de la fila cuando se empezaba a enfilar el Rincón Cofrade con la explicación de que aún era muy pequeño. Explicación que me servía de poco, más bien de nada.

No corren tiempos fáciles, y como si hubiésemos cogido una máquina del tiempo, hemos vuelto al pasado, a esos años en los que si uno quería meter un sueldo en casa, debía de abandonar su tierra y emprender una aventura a muchos kilómetros de distancia. Y quien les habla no iba a ser menos. Cambiar las caricias del Guadalquivir por el Ter, cambiar el arropo de Sierra Morena por el de Montserrat, cambiar el olor a azahar que embadurna cada primavera nuestras calles por el olor a pólvora de la noche de San Juan. Pero lo que sí que no ha cambiado, ni lo hará nunca, es mi pasión y mis sentimientos por mis raíces, esos van conmigo allá donde vaya.

Raíces arraigadas en una ciudad que cada primavera toma un color y un aire distinto. Porque así es ella, distinta a las demás. Ciudad que se pone guapa con sus mejores galas y se pone su mejor perfume para recibir a su semana grande, a esa semana en la que lleva todo un año pensando y añorando, a su Semana Santa.

Pero el centro de mis raíces se encuentran aquí, en este pueblo que descansa a la vera de su Sevilla natal, y que como mandan los cánones, no es que tenga su semana grande, tiene su semana enorme, que aunque realmente son tres días, pero tres días que en cuanto a intensidad, emoción y pasión, son incomparables.

Pero todo comienza mucho antes, concretamente empieza justo el día que acaba. ¿Quién un Domingo de Resurrección, después de la comida, no ha mirado el calendario para ver cuándo cae la próxima Semana Santa? Pero sin dudas, esa "cuarentena" previa tiene su encanto especial, tiene esa sensación en las entrañas imposible de explicar, ese nudo en el estómago porque tras casi un año de espera, se acerca la semana grande y ese día que marcamos en rojo en el calendario.

Rojo, rojo como la sangre.
Rojo, rojo como la mayor de las pasiones.
Como pasión es la forma en la que tu pueblo te ama.
Y con pasión desbordada te grita a los cuatro vientos.
AMARGURA GUAPA, GUAPA Y GUAPA

Pero no nos apresuremos. Como el poeta que pasa las noches en vela o soñando con la mejor rima para crear el más bello de los versos, podría ir pasando los días del calendario buscando la mejor forma de dar inicio a nuestra semana grande. Y créanme si les digo, que podrían pasar años y años, que no conseguiría hallar forma más bella. ¿Cómo explicar con palabras ese momento, esa noche? Si alguien me preguntara cómo podría describir esa noche, podría estar días, meses y años intentando describirla, y aún así no podría describir toda su inmensidad. Aunque, tras mucho tiempo pensándolo, la mejor forma de describirlo sería… "Vente el Viernes de Dolores por la noche a la iglesia, sólo sintiéndolo tú mismo podrás entenderlo".

En la más intensa oscuridad, oscuridad levemente fisurada por la iluminación de cuatro ciriales, se puede adivinar el rostro de un hombre, un hombre maniatado y con la vista clavada en el suelo. En su frente una corona de espinas hace presencia, y en su cara se dibuja una mezcla de tristeza y de sufrimiento.

Ciriales al aire, y tras ellos, abriéndose paso entre la multitud, viene él. Articular palabra se hace innecesario, su grandeza llena cada recoveco del templo, cortando a su paso la respiración de todos aquellos que embelesados no pueden dejar de clavar su mirada en él. Un órgano comienza a sonar, las voces del coro, perdón, las maravillosas voces del coro comienzan a cantarte. La emoción comienza a recorrernos, como si nos acariciasen el cuerpo con un trozo de acero frío se nos estremece el cuerpo, erizando la piel hasta el extremo. Belleza igual nunca vieron estos ojos.

Tu pueblo ante ti, llevándote sobre sus hombros, mirándote fijamente, observando tu grandeza, sintiendo tu presencia. Tu coro frente a ti anunciando tu llegada, anunciando que llegó el nazareno, anunciando que llegó el señor de Brenes, anunciando que llegó el Señor del Gran Poder.

Continuando con aquella mirada al pasado, se pueden llegar a observar miles de cambios, algunos que ya no están, algunos que son nuevos, otros que han crecido, pero si hay algo que no ha cambiado desde la primera vez, ese es el efecto hipnótico que produce sobre mí. El Gran Poder descansando sobre su paso, frente a esa enorme puerta que en seis días se abrirá para Él, y yo ahí clavado, todavía grabado en mi retina cada una de las imágenes que acababa de observar y embelesado ante tanta belleza, y es que, a buen seguro, ni los Machado, Cernuda, Bécquer o Aleixandre podrían dejar de admirar ni describir momento tan bello, que sólo en esta tierra en la que vivimos y disfrutamos es posible realizar con tal esplendor.

Un Miércoles Santo si de algo carece es de tranquilidad y relax, y es que entre los nervios propios del día antes, la tensión mirando a cada instante el parte meteorológico, y esa "manía" de alargar algunas cosas hasta el último día, y el que esté libre de esta culpa que tire la primera piedra, hace del Miércoles Santo un día tan especial como tenso.

El día comienza de buena mañana, y quien dice de buena mañana dice con una madre entrando en la habitación como un elefante en una cacharrería preguntándome lo de "Niño, ¿te has probado si te están buenos los guantes? ¿Has sacado ya la ropa para estos días?", un ejemplo de dejarlo todo para el último día. Y de esa forma tan peculiar comienza el día.

Tras pasar toda la mañana subiendo y bajando escaleras, llega la tarde, llega la hora de venir aquí, a la Casa de Hermandad, que aquí esperan los últimos detalles, esos que se hacen con nervios y tensión, pero que todos y cada uno de nosotros esperamos ansiosos cada año. Las flores, llevar las insignias a la iglesia, y en los últimos años, esas últimas charlas y organizaciones entre diputados de tramo para que todo salga perfecto.

Con la recogida en su templo de Nuestro Padre Jesús Cautivo, llega el momento que más largo se hace, a pesar de llevar todo un año de espera, esa noche se hace interminable, una última visita para ver que todo está en su sitio, que todo está en orden, que no falta nada. El nudo en el estómago empieza a hacerse patente, charlas con uno, con otro, con otro…. Y así con todos, porque nadie puede negarlo, nadie quiere irse, quieres quedarte allí ya, quieres que todo empiece, quieres que lleguen las ocho de la tarde para estar ya en la iglesia y quieres que llegue las nueve de la noche para poder ver al Señor del Gran Poder por las calles de su pueblo.

Pero, para ello aún queda un poco, aún quedan muchas vivencias, pero por fin llegó el Jueves Santo.

Al clásico olor a azahar que embadurna las calles, se le une un olor a incienso que, como si del mejor de los anfitriones se tratase, nos recuerda que llegó el día esperado. No hay tiempo que perder, han sido muchos días esperando y hay que saborearlo y exprimirlo hasta el último segundo.
Poco a poco el pueblo comienza a despertar, se comienzan a ver por las calles a los primeros nazarenos de puerta en puerta "Hola, venimos pidiendo para la Hermandad del Gran Poder", en la iglesia todo preparado. No sé como lo hacen pero cada año con más belleza allí esperan los pasos.

Será cuando el sol alcance su máxima altura cuando, por primera vez durante este día, la plaza se vea desbordada por el bullicio. Al igual que el olor de una chimenea en la que el fuego devora trozos de leña y un pequeño portal de Belén nos anuncia la llegada de la Navidad, los Jueves Santo también tienen esas pequeñas señales que nos indican que inequívocamente es Jueves Santo: chaquetas adornadas con un lirio y un lazo morado, pequeñajos, aún en los carritos ,vestidos de monaguillo, la tradicional foto con los más pequeños de la casa ante los pasos tan bellamente engalanados para la ocasión… son algunos de los indicativos de que sin lugar a dudas, nos encontramos ante la mañana del Jueves Santo.

La mañana va pasando lentamente, porque en esta vida todas las esperas se hacen eternas, entre fotos delante de los pasos con los más pequeños de la casa, la formación de esos pequeños grupos, sin duda grupos que se forman intentando paliar los nervios que poco a poco se van haciendo dueños de nuestro cuerpo. En unos se les puede oír hablando sobre los últimos detalles de cómo se organizarán a los nazarenos dentro de la iglesia, en otros sobre marchas o sobre aquellos pequeños detalles de las trabajaderas, en otros sobre las flores de los pasos, inevitablemente, y como no podría ser de otra manera, en otros sobre el tiempo.

Y es que, uno que es un apasionado del deporte y por qué no decirlo, de la radio, en ocasiones los Jueves Santo me trasladan a aquellas tardes de transistores de los domingos por la tarde, a aquella famosa "Ronda informativa" que llamaba el gran Pepe Domingo Castaño, en la que en pocos segundos recorrían todos los campos en los que había partido preguntando aquello de: "Minuto y resultado". "En Huelva esta chispeando", "Por el Aljarafe no hay ninguna nube, está completamente despejado", "En Sevilla salen todas y hacen el recorrido completo"… la particular "Ronda informativa" del Jueves Santo de la que muchos huyen ya que hace que el nerviosismo les vaya en aumento.

La mañana va tocando a su final, hay que dejar el templo bien limpio porque en unas horas toca el turno de los oficios, pero aunque uno se intenta auto convencer con el "Venga va, la última mirada, pedir porque todo vaya bien esta noche y me voy" hay algo dentro que nos impide que sea así e intentamos alargar lo más posible el tiempo antes de marchar. Pero al final no queda otra que tener que lanzar esa última mirada.

A lo largo de los más de veinte años, largos, ha habido formas muy distintas de vivir un Jueves Santo, desde aquellos tiernos 3-4 años en el que un pequeñajo regordete ataviado con un costal y una faja, exactamente igual a como tantas veces había visto en una foto colgada de una pared de ladrillo macizo de una antigua cuadrilla de costaleros, y soñaba despierto con poder formar parte de esa gran cuadrilla. "Ains, si algún día pudiera estar ahí", "Mamá, mamá quiero ser costalero de la Amargura con los niños grandes y los titos". Sueños de aquel tierno infante que empezaba a vivir y empezaba a sentir la pasión.

Desde aquellos años hasta ahora han cambiado muchas cosas, pero si hay algo que se ha mantenido inherente al paso del tiempo, es una de las costumbres más lindas que pueda haber, "Venga, mamá, que ya llegó la hora, toca ponerse la ropa de nazareno".

Supongo que es una de esas cosas típicas que te dicen "Cuando seas padre lo entenderás", sensación por mi desconocida, pero si tengo que guiarme por la cara de mi madre cada año, el momento de vestir a un hijo de nazareno debe ser de las sensaciones más hermosas que se pueden vivir como padre.

Federico García Lorca, uno de los más grandes autores de esta nuestra patria andaluza, la cual llevo por bandera y con gran orgullo por tierras catalanas, escribió:

"Las heridas quemaban como soles
a las cinco de la tarde,
y el gentío rompía las ventanas,
a las cinco de la tarde.
A las cinco de la tarde.
¡Ay que terribles cinco de la tarde!
¡Eran las cinco en todos los relojes!
¡Eran las cinco en sombra de la tarde!

Pero los relojes, implacables al paso del tiempo hacen que sus manecillas pasen de las cinco a las seis de la tarde, y lo que para Lorca era gris y sombrío, para mí se torne en el más bello de los colores y en radiante ilusión. Es la hora de comenzar con los preparativos previos, ya que en unos minutos hay que reunirse con mis compañeros, y sin lugar a duda alguna, grandes amigos con los que comparto el enorme privilegio que supone formar parte del grupo de diputados de tramo de esta Hermandad, y es que aunque a veces nos toque jugar el papel del malo de la película, la ilusión con la que se trabaja puede llegar a ser equiparable a la de un niño el día de la cabalgata de Reyes.

Aunque todos los Jueves Santo son especiales, hay algunos que, por una razón u otra, tienden a destacar sobre los demás. Aquella mañana de abril despertó con un cielo un tanto rebelde, nubes que dejaban paso a un tímido sol, un sol que minutos después se escondía tímidamente tras otro manto de nubes. No había dudas, hoy sería un día muy intenso en la particular "Ronda Informativa meteorológica".

Charlas, charlas y más charlas con la clara intención de desviar lo máximo posible la atención y la mirada de las nubes, los pronósticos no eran muy favorables pero aún quedaba la baza de que el paso de las horas cambiase el rumbo de lo que parecía que podría ser una oscura noche.

Serían minutos antes de poner el primer pie en la calle, ya con el capirote colocado, cuando la información de que habían caído algunas gotas durante la tarde llegaba a mis oídos. Noticia que prácticamente paso de puntillas ya que mi cabeza sólo estaba en la labor que me esperaba en la iglesia: distribución de los nazarenos, bajar insignias, los cirios, último repaso mental para que nada se quede olvidado en casa…

Una vez en el templo, aún cerrado, el frenético trabajo nos mantenía completamente aislados de la situación que fuera se pudiera acontecer, hasta que llegó ese momento que ninguno queríamos que llegara, esa frase que nunca nos gusta escuchar un día tan señalado: "Llueve, y está apretando". Completamente abstraído del alrededor, con la mirada clavada en la puerta de la sacristía que permanece abierta, ves como cae el agua, y en la mente sólo cabe un pensamiento "¿Por qué? Después de tanto tiempo sin llover, ¿Por qué la agónica lluvia tenía que elegir este día para hacer acto de presencia?".

Hace tiempo oí que en algunos lugares cuentan que la lluvia no es más que lágrimas derramadas por ángeles a los que les invade la tristeza. Nadie, absolutamente nadie, desea perderse esta noche, y por desgracia, ellos tampoco. Un menudo grupo de ángeles a los que la pena les invadía también quisieron estar presentes.

Desde ese mismo instante, comenzaron las horas que, hasta el momento, han sido las más difíciles como cofrade que me ha tocado pasar, y no por el hecho de no poder realizar estación de penitencia en la calle, por caprichos del clima, podemos decir que no sería la primera vez que ocurre.

En los años que llevo disfrutando colaborando en la organización de la cofradía, siempre he tenido la suerte de que en el tramo que quedaba a mi cargo han ido, en su mayoría, jóvenes nazarenos de entre ocho-doce años, digo suerte porque, a pesar de su corta edad, su comportamiento y seriedad son dignos de elogios. Y precisamente esa suerte fue la causante de que fuera uno de los momentos más complicados como cofrade, ver como lloraban aquellos pequeñajos, mantener la compostura, consolarles y explicarles la situación, animarlos… no era una tarea nada fácil.

Pero aquel Jueves Santo aún guardaría mucho más en su particular chistera. Como si el guión hubiese sido escrito por uno de los mejores guionistas de suspense que existan, tras una primera reunión de la Junta de Gobierno, se le iba a dar más tiempo al tiempo. Las manecillas no corrían por la esfera del reloj, por momentos parecía que paseaban tranquilamente contemplando un paisaje.

Las nuevas tecnologías ayudaban a que la "Ronda informativa" fuera mucho más extensa y los teléfonos echaban humo como pocas veces, aquel improvisado corro junto a Auxi, Mariana y Fali durante la segunda reunión de la Junta de Gobierno, en el que sólo despegábamos los ojos del teléfono para contar las noticias que nos iban llegando, era buena prueba de ello, en algunos sitios lluvia, en otros despejado, tal Hermandad dice que no sale, esta otra dice que va a esperar, pues esta dice que sí salen… pero eso sí, sin perder de vista a la puerta de la sacristía esperando que se abrieran para conocer la decisión definitiva.

A pesar de que el murmullo era incesante, el sonido de la puerta de la sacristía al abrirse cortó de raíz el murmullo y alguna que otra respiración. Tengo que reconocer que al pasar cada miembro de la Junta ante mí, intenté buscar en sus caras la decisión tomada, pues los nervios invadían ya cada rincón del cuerpo, y tengo que deciros que no me lo pusisteis nada fácil, especialmente tu Pepe que con un leve gesto intenté preguntarte y me miraste con la cara de al que le han preguntado en un examen precisamente la pregunta que no sabe, suerte que detrás de ti vino Jaque que no pudo disimular. El recorrido se recortaba, pero en pocos minutos la cruz de guía estaría en las calles de Brenes.

Haber tenido el privilegio de ver en ese instante como las lágrimas y la tristeza se convirtieron en una enorme alegría y en un aplauso atronador, no tenía precio. Decisión arriesgada, que a buen seguro no fue nada fácil de tomar, y aprovecharé la oportunidad que estáis todos aquí para volveros a felicitar por tal valiente decisión, sin lugar a dudas, la más acertada de todas.

Tocaba organizar con gran rapidez toda la cofradía, con gran rapidez y con una enorme felicidad.

Mientras en el interior del templo se trabajaba con celeridad, y con gran alegría, fuera, en la plaza, se espera con enorme emoción ese ruido, ese instante que se estaba demorando demasiado en el tiempo, el momento de abrir las puertas del templo y colocar, por fin, la Cruz de guía en la calle.

Las nubes habían desaparecido, del agua sólo quedaba el suelo mojado y es que, ¿Cómo podrían seguir estando tristes aquellos ángeles si el Señor del Gran Poder y su Madre, la más bella, Amargura, estaban a pocos minutos de pasear por las calles de su pueblo? No podía ser de otra forma, sus lágrimas tornó en la mayor de las alegrías y un cielo estrellado nos esperaba en la calle.

Una orden del capataz para que su cuadrilla se prepare en las trabajaderas, un golpe de martillo. Poco a poco, una levantá a pulso. Lentamente, acariciando el mármol con el roce de las zapatillas, se encara la enorme puerta del templo. La sangre se hiela, el corazón bombea cada vez más rápido, las miradas reflejan la emoción y la tensión del momento. Los primeros reflejos de la luna iluminan su cara. Sólo se escucha una voz, esa que manda a la cuadrilla que vaya más a tierra.

A penas una leve brisa podría pasar entre tu cruz y la puerta del templo, esa misma que en ese instante nos corta la respiración. Poco a poco, lentamente, el frío mármol empieza a tornarse en adoquines, el suave y frío tacto del mármol por el tacto rugoso de los adoquines que un año más esperan ser adornadas por el color de la cera. Todo un año esperando este momento, nunca unas horas se hicieron tan largas, y al fin llegó. Ya no queda mármol bajo el paso.

Un toque de corneta, el enorme estruendo producido por el aplauso de todo tu pueblo rompen el silencio, y los gritos del capataz guiando a sus costaleros se hacen prácticamente inaudibles. No había duda, la noche que llevaba esperando todo el año ya había llegado, paseando su inmensidad en las calles de su pueblo, en las calles de Brenes está ya el Señor del Gran Poder.

Señor que pasa por Brenes
como aquí ninguno pasa
y que se siente en Tabernas
como si fuera su casa,
el que viene caminando
con los ojos en el suelo,
el que con un izquierdo
abre las puertas del Cielo,
el de la morena estampa,
el de la eterna zancada,
el de las manos de bronce
y la túnica morada,
el que cae y se levanta,
el de la Cruz más pesada,
el del barco de caoba,
Jueves Santo es su bandera,
el que viene regalando
triunfos de trabajadera,
el recuerdo en la memoria
que nos hace enmudecer,
el que llena Brenes de gloria,
el Señor del Gran Poder.

Curiosos son los caprichos del tiempo, la velocidad a la que pasa el tiempo es directamente proporcional a los deseos y a la impaciencia con la que esperas su llegada. Imagínense a la velocidad que esa noche pasa. Entre los nervios y la tensión propia del estar alerta para que todo salga perfecto, la noche se va consumiendo. En lo que dura un suspiro, bajo los pies no hay asfalto que pisar, quedan adoquines coloreados, que nos conducen a uno de los momentos más bellos de toda la Semana Santa que por estas tierras uno puede vivir, Rincón Cofrade y Tabernas, o lo que es lo mismo, donde la belleza toma cuerpo y se presenta ante nuestros ojos en su máxima expresión.

Cada golpe de tambor un latido, cada racheo de zapatilla una caricia que pone los vellos de punta. Un enorme y precioso manto de pétalos cubre un cielo en el que ni la estrella más lejana ha querido perderse esta noche. Envidia, sana, pero envidia es lo que sentiría Diego Velázquez por no poder reflejar en uno de sus maravillosos lienzos tan bello momento, por no sentir esa esencia que embadurna a cada Jueves Santo la calle de Las tabernas por la que Amargura se abre paso entre el gentío y el fervor del pueblo de Brenes al grito de Amargura guapa, guapa y guapa.

Todo principio debe tener un fin, aunque a veces no queramos, aunque deseemos alargarlo lo máximo posible, pero ni las historias más bonitas, ni los días más perfectos duran eternamente.

Y de pronto el silencio se adueña de la plaza, un silencio únicamente roto por el rachear de las zapatillas y por las indicaciones del capataz.

Las lágrimas corren por el rostro de la madre más bella, sabedora de que su hijo ha sido vendido por unas monedas. En ese preciso instante no es el único rostro por el que corren dulces lágrimas cristalinas. En las de tu pueblo. Sabedores que ese momento no puede durar para siempre, y que queda todo un año por delante para poder disfrutar de nuevo de un Jueves Santo.

Acompañándote a cada paso porque no quieren dejarte sola, acompañándote a cada nota, a cada instante, acompañándote al grito de "¡Amargura guapa, guapa y guapa!".

Era allá por diciembre
cuando en Brenes floreció
una flor tan hermosa
como aquí nunca se vio.
Rosa fragante de amor
que bendice con su aroma
al pueblo entero que el Jueves
a verla pasar se asoma.
Reina de los breneros,
madre de Dios y nuestra,
en el Amor, la más grande
y en el perdón maestra.
Toda la gloria del Cielo
cabe en tu cara, Señora,
el rocío siente envidia
de las lágrimas que lloras,
de la luz que hay en tus ojos,
mirada dulce y serena,
tiene envidia en lo alto
la luz de la luna llena,
no hay aroma que perfume
como tu jardín de flores
ni palio en la madrugá
que despierte más fervores,
no hay corazón más grande
que el tuyo, herida eterna,
y hasta envidia tiene el sol
cuando pasas por Tabernas.
Aquí te dejo mis versos,
Reina de la hermosura,
y te digo Guapa y guapa,
Virgen de la Amargura

No puede moverse ni un varal, y aunque ella no quiere despedirse de las calles de su pueblo, y su pueblo quiera seguir disfrutando de su presencia en la calle, una salve y un último golpe de martillo ponen fin a todo un año de espera.

El Viernes Santo pondrá punto y final a los tres días de nuestra semana grande. Pero como en todo lo que esperamos con especial deseo, nos cuesta despedirnos de ello, y como tal aún se guardaría bajo su brazo un día extra, el último día de la semana.

Con la pena con la que se devuelven los pasos a su sitio, aún quedará un momento, para mí, muy especial, el momento de reunirnos todos, celebrar que todo ha salido a la perfección y que un año más

estamos todos juntos en hermandad.

Dicen que es de buen nacido ser agradecido, y me gustaría aprovechar esta ocasión para dar las gracias a aquellas personas, que sin ellas, culminar el sueño de esta noche hubiese sido imposible.

A Pepe, amistad desde muy niños, alguna que otra Nochevieja jugando al bingo quedan como grandes recuerdo, muchas gracias por los ánimos y por tu ayuda, sin la cual acabar el pregón no hubiese sido posible, y muchas gracias tanto a ti como a Mari Trini por estar esta noche aquí, soy conocedor de

la dificultad que ello suponía.

Aunque el agradecimiento más especial de todos, sin dudas, a Cristino, el culpable de que durante meses fuese a todos los sitios acompañado de un bloc de notas y un bolígrafo, que cierto aquello que me decías de "La inspiración viene cuando le da la gana", quien me iba a decir a mí que algunas de estas líneas saldrían en un tren camino del trabajo, en medio de un entrenamiento o dando un paseo por la orilla de la playa. Aunque no todo iba a ser agradecimientos, ya que en multitud ocasiones tuve que explicar "qué era esa música que estaba escuchando y qué eran esas notas que escribía". Muchas gracias por todos tus consejos, tu apoyo y tu preocupación

Como quien se sienta a orillas del mar, coge un puñado de arena, y posteriormente una ola imparable golpease la mano, esta semana que con tanta impaciencia hemos esperado durante un año, se nos va escapando poco a poco, muy lentamente entre los dedos, hasta la llegada del sonido del último golpe de martillo, ese último golpe que irremediablemente nos recordará que todo llegó a su fin.

Toca el trabajo más complicado, recoger, devolver cada cosa a su sitio, al menos por este año, porque el tiempo, inexorable en su paso, no perdona, y tras regresar a casa, tomar algo caliente y descansar hasta altas horas, toca empezar a trabajar en el próximo golpe de martillo, toca empezar un nuevo año desde cero y con las ilusiones renovadas de cara al próximo Jueves Santo.

De momento toca disfrutar de esta Semana Santa que tenemos a la vuelta de la esquina, un año más para volver a vivir y sentir esas sensaciones que nos llega a erizar la piel, que nos dan un vuelco al corazón en cada nota, en cada "levantá", en cada chicotá, con cada segundo que transcurra de estos días que tanto se han hecho esperar.

Tras ellos, el contador volverá a realizar su cuenta atrás, la cuenta atrás para que las primeras brisas primaverales vuelvan a acariciar esos naranjos vestidos con su mejor azahar, para que vuelvan esas tertulias para soltar nervios, para la próxima "Ronda Informativa", para el próximo golpe de martillo.

He dicho.

Pregón Juvenil

Real, muy Ilustre y Fervorosa Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y María Santísima de la Amargura.

Brenes (Sevilla)